

TEORÍA DEL CONSTRUCTIVISMO APLICADO A LA INTELIGENCIA MILITAR*

*Jesús Vicente Salazar López
Jonnathan Jiménez Reina*

* Capítulo de libro resultado de investigación en colaboración, vinculado a los proyectos de investigación: a) Estudios Globales en Seguridad, Defensa e inteligencia estratégica; adscrito al grupo de investigación Centro de Investigación de Guerra Asimétrica, reconocido y categorizado en (B) por Colciencias, registrado con el código COL0076746, vinculado a la Maestría en inteligencia estratégica, adscrito y financiado por la Escuela de Inteligencia y Contrainteligencia Brigadier General Ricardo Charry Solano, de Colombia y b) Nuevas Amenazas en el siglo XXI: Fronteras y Derechos Humanos, de la línea de investigación Políticas y Modelos de Seguridad, adscrito al grupo de investigación Centro de Gravedad, reconocido y categorizado en (A1) por Colciencias, registrado con el código COL0104976, vinculado al Centro de Estudios Estratégicos en Seguridad y Defensa Nacionales (CSEDN), adscrito y financiado por la Escuela Superior de Guerra General Rafael Reyes Prieto, de Colombia. Capítulo de libro presentado como opción de grado para optar al título de Magíster en inteligencia estratégica, de la Maestría en inteligencia estratégica de la Escuela de Inteligencia y Contrainteligencia Brigadier General Ricardo Charry Solano, de Colombia.

Resumen

El siguiente capítulo hace un breve recorrido por la historia, los conceptos y las principales ideas del enfoque constructivista de las relaciones internacionales, con el fin de demostrar la relevancia que tienen los principios ideacionales, como lo son los intereses en un contexto de estrategias y operaciones militares. De esa manera, se pretende ampliar el análisis de la Inteligencia Militar por medio de la aplicación de la teoría constructivista.

Palabras clave

Constructivismo, relaciones internacionales, enfoque, espacios geográficos, comunidades, Inteligencia Militar, inteligencia

Abstract

The following chapter will carry out a brief review of the history, concepts and main ideas of the constructivist approach of international relations. To this end, it's proposed to show the relevance of ideational principles, as are the interests in a military operational and strategical context. This way, it is intended to broaden the analysis of military intelligence through the application of the constructivist theory.

Keywords

Constructivism, International Affairs, Focus, Geographic Spaces, Communities, Intelligence, Military Intelligence

Introducción

La constante mutación de las guerras y las amenazas transnacionales han generado la necesidad de que las Fuerzas Militares se adelanten a los hechos que puedan poner en peligro la seguridad y defensa nacional; por ello, la Inteligencia Militar se ha convertido en un elemento fundamental para lograr el éxito de las misiones.

Según Svendsen, citado en el capítulo IV del libro *El Poder Terrestre en el siglo XXI*:

La Inteligencia es la principal herramienta de navegación de los ejércitos contemporáneos, sin la cual no es viable ni su acción operacional unificada contra las amenazas, ni la evolución organizacional en términos estratégicos. Es por ello que, actualmente, la Inteligencia adquiere una lógica multidimensional y multinivel, con una construcción de conocimiento que excede la visión militar del enemigo y que integra, cada vez más, los condicionantes del entorno operacional conocidos como PMESII (Político, Militar, Económico, Social, Información, Infraestructura). (Mejía, Meza, Rodríguez, Saavedra & Ucrós, 2018, p. 128)

Por consiguiente, la superioridad del manejo de la información ha dotado a las instituciones de un factor prioritario, y así el conocimiento del enemigo ha permitido el éxito de las operaciones; por ello, su importancia radica en anticiparse a hechos criminales que atenten contra la integridad de las personas y la estabilidad de la nación.

Dentro de sus estructuras, el Ejército Nacional de Colombia tiene regionales de inteligencia y contrainteligencia que aportan, de manera

permanente, información de gran valor que contribuye al éxito de las operaciones militares de todo el país.

En Colombia, la Inteligencia Militar se inicia durante la década de 1960.

Con la llegada de los veteranos de la Guerra de Corea, en el cual se da el proceso de investigación y el estudio de los diferentes métodos, técnicas y procedimientos indicados por el Servicio de Inteligencia Militar, que comenzó a aplicarse hacia 1963, con la creación de los primeros destacamentos en ciudades como Bogotá, Barranquilla y Cúcuta, bajo la Dirección del Departamento E-2 del Comando del Ejército.

Su deseo de superación y las experiencias obtenidas a través de los años, dio sus primeros resultados hacia 1991, cuando el mando militar...tomó la decisión de transformar la inteligencia en un arma de combate. (Ejército Nacional, 2019)

Debido a lo anterior, el enfoque del concepto de constructivismo en las relaciones internacionales, al ser una teoría que admite diferentes interpretaciones y concepciones, permite entender la lógica multidimensional y multinivel que se aplica en la Inteligencia Militar, que, a su vez, admite indagar los elementos que influyeron en la creación del concepto de inteligencia.

Así es como el constructivismo, en torno al cual nació toda una forma de concebir el estudio de las relaciones internacionales (Sanchez, 2012), orienta el presente capítulo, el cual está dedicado en su primera parte a mirarlo a partir de la revisión de antecedentes, de cómo ha sido el desarrollo del enfoque constructivista en referencia a las relaciones internacionales. Seguidamente se hace una descripción de la teoría constructivista. En la tercera parte se pretende socavar la aplicación de la teoría constructivista en el modelo colombiano de la Inteligencia Militar Estratégica, con enfoque en las relaciones internacionales.

1. Antecedentes del constructivismo en las relaciones internacionales y la Inteligencia Militar

En referencia a las Relaciones Internacionales, en tanto el campo de conocimiento científico independiente, estas se fueron estructurando desde principios del siglo XX; más específicamente, después de la Primera Guerra Mundial, como resultado no de un proceso natural de desarrollo teórico, sino, principalmente, del impacto causado por ese gran conflicto. Se buscó explicar y entender lo que, de hecho, había ocurrido, qué llevó al conflicto, qué señales no fueron entendidas y, principalmente, qué tendría que hacerse para evitar la repetición de un fenómeno similar. Esta discusión ha sido definida como el primer gran debate de las relaciones internacionales (Joao, 2005).

No obstante, surge la necesidad de replantear las teorías dominantes, y así se empieza a conformar el conjunto reflectivista cuestionando el realismo; desde los años ochenta del siglo XX, el enfoque reflectivista fue adquiriendo mayor importancia, de manera que produce dos cambios importantes en las relaciones internacionales: 1) uno sociológico, que hace referencia a tendencias ontológicas que resaltan la relevancia de las estructuras y de las ideas sobre los individuos y la materia; 2) otro interpretativo, que sobresale de un pospositivismo próximo a las ciencias sociales (Sodupe, 2003).

Así pues, entre las corrientes que surgieron del reflectivismo está el constructivismo, que es hoy uno de los enfoques establecidos en la disciplina de las relaciones internacionales. Su conciliación, sin embargo, es reciente. No fue sino a partir de la década de 1990 cuando entró en escena una alternativa reconocida para el estudio de la política mundial. Para finales de esa misma década se decía que se estaba dando un ‘giro constructivista’ en la disciplina, y de que la novela perspectiva estaba “capturando el terreno medio” en relaciones internacionales (Adler, 1987; Checkel, 1993, p. 324).

El contexto internacional fue, definitivamente, uno de los actores que capturaron el constructivismo en el centro de la escena de las relaciones internacionales. El panorama mundial cambió de modo radical

durante la década de 1980, con el fin de la Guerra Fría. Afloró entonces un reciente estado de insatisfacción entre los internacionalistas respecto a la incapacidad de los enfoques prevalecientes -neorrealismo y neoliberalismo- para predecir o explicar el cambio de época que para la política mundial significaba el fin de la era bipolar (kratochwil, 1982). Los constructivistas presentaban una visión que hasta entonces las teorías dominantes de las relaciones internacionales no habían analizado, que era la reconfiguración política, pero basada en las estructuras sociales y las estructuras de identidades y valores compartidos entre los Estados en el Sistema Internacional (Ayala, 2018).

Pese a lo anterior, la política internacional solo fue el catalizador para el ascenso del enfoque constructivista. La tradición analítica asociada al constructivismo en las relaciones internacionales viene de mucho antes, tanto por la teoría social en general como en la disciplina particular. Por otra parte, el trabajo de pensadores como Emile Duskheim, Jürgen Habermas, Karl Marx, Max Weber y Ludwig Wittgenstein, por citar algunos, se convirtió en un rico filón para posteriores desarrollos en la disciplina. Por otra parte, la lista de antecesores propiamente internacionalistas del constructivismo es también amplia, incluyendo autores clásicos como Hedley Bull, Karl Deutsch, Ernst Haas, John Herz y hasta el mismo Hans Morgenthau (Ashley, 1990, p. 34).

De tal forma, el constructivismo se apartó de los enfoques dominantes, como el realismo y el liberalismo, por cuanto ya no analizaba únicamente las estructuras y los actores, como los Estados y las Organizaciones Internacionales, sino que se centró en las estructuras sociales, las ideas, los valores y las ideas compartidas (Pauselli, 2012).

El constructivismo en relaciones internacionales es un planeamiento estructural que tiene como enunciados centrales: 1) considerar a los Estados las principales unidades de análisis para la teoría internacional; 2) mantener las estructuras clave del sistema internacional con intersubjetivas y 3) que las identidades y los intereses de los Estados los constituyen, fundamentalmente, las estructuras sociales (Wendt, 1999, p. 46). Es una teoría que surge recientemente en las relaciones internacionales, del mismo modo como aparecen otras teorías para analizar fenómenos

que las existentes teorías no alcanzan a explicar. De ahí el auge que alcanzó en el estudio de las relaciones internacionales, apogeo que se divide de acuerdo con dos tipos de rasgos: por un lado, 1) los *exógenos*; es decir, los sucesos internacionales que marcaron una agenda de investigación específica y fueron sucediendo por fuera de una discusión teórica; por otro, 2) los *endógenos*, que surgen dentro de una determinada discusión científica o teórica, en una nueva concepción de lo internacional (Arriola, 2013).

Recapitulando, el constructivismo aparece durante la década de 1980 para explicar fenómenos de los que no habían podido dar cuenta las teorías existentes. A partir de la década de 1990, el constructivismo empezó a tener un lugar preponderante en las relaciones internacionales. El término fue acuñado por Nicholas Onuf, en su texto *Worlds of our making*, de 1989. Este término tendió puentes para salvar la división teórica que nacía y apuntó a proveer un camino de investigación entre la ciencia social positivista y los asaltos a la modernidad, que por entonces eran rampantes (Onuf, 2002). La Guerra Fría como fenómeno político, económico y social, así como su posterior fin, que ocurrió sin las fuertes confrontaciones militares que los teóricos esperaban, dio lugar a que los constructivistas en ciernes señalaran la falta de capacidad de las teorías dominantes para explicarla; sin embargo, el constructivismo no se limitó a criticar la incapacidad de los enfoques convencionales para explicar o predecir el fin de la Guerra Fría y los cambios que de ella resultaron, sino que tenía raíces más profundas, pues la postura constructivista estaba relacionada con el mundo de las ideas (Santa Cruz, 2013). El fin de la Guerra Fría significó, de igual manera, el fin del marco histórico-estructural propuesto por varias teorías de las relaciones internacionales, como el neorrealismo y el neoliberalismo, que habían sido las principales tendencias teóricas para explicar la realidad internacional. Dado que, contra lo que esperaban los teóricos, el sistema bipolar llegó a su fin de manera pacífica, ambas teorías fueron sobrepasadas por una realidad que juzgaban como meros acontecimientos contingentes o como accidentales o accesorias (Arriola, 2013).

La caída del muro de Berlín, como símbolo del fin de la Guerra Fría, trajo consigo no solamente el reacomodo de las potencias económicas y militares en torno a una nueva realidad internacional, sino que también significó una necesidad de entender esa realidad tomando como punto de partida el hecho de que los fenómenos que ocurrían en ese momento no cabían en ninguna teoría existente. Así, los fenómenos que dieron lugar a la caída del sistema bipolar mostraron lo que ni el realismo ni el liberalismo habían podido desmentir: en primer lugar, la importancia de los hechos históricos para entender las relaciones internacionales; en segundo lugar, un vacío en torno a teorías que pensaran en los cambios estructurales como una causa de los acontecimientos en el escenario mundial, y no únicamente como si fueran casos aislados (Arriola, 2013).

Partiendo de lo anterior, el constructivismo empieza a adoptar una visión social, por lo que la metodología de su estudio es ecléctica, pues toma muchos y muy variados elementos para realizar un análisis completo. Entre las técnicas del constructivismo, y más específicamente, la aplicada al estudio de la identidad como parte de las relaciones internacionales, se encuentran la hermenéutica y la semiótica, que, si bien están centradas en estudios antropológicos, son herramientas fundamentales para el estudio social (David, 2018).

De acuerdo con Lizama (2013), el éxito de este enfoque se debió, principalmente, a tres factores: a) *La nueva visión*: esta teoría no solo presentó una metodología que no era afín a la tradición racionalista, sino que se declaraba no racionalista e interpretativa, y, por lo tanto, un poco más subjetiva, al aportar un nuevo enfoque dentro de lo que era el análisis de la política global; b) Los constructivistas aprovecharon los errores de análisis de las teorías dominantes para construir nuevos métodos y nuevas ideas de soporte para este enfoque teórico, y c) A partir de los años noventa del siglo XX se empieza a gestar una nueva generación de teóricos.

Entendiendo lo anterior, no solo se tratará la relación entre el constructivismo y las relaciones internacionales, sino también, su aplicabilidad en la Inteligencia Militar. En tal sentido, uno de los referentes es Sherman Kent (1949), quien durante la Segunda Guerra Mundial y la

Guerra Fría se caracterizó por ser el pionero de distintos métodos de análisis, hasta llegar a convertirse en el “padre de la inteligencia”, tras explicar la existencia de la “trinidad de la inteligencia: como organización, producto y proceso” (Díaz-Fernández, 2013, p. 43); sin embargo, en un sentido más estricto, Kent definió la IE como “el tipo de conocimiento que un Estado debe poseer para garantizarse que sus intereses no sufrirán ni sus iniciativas fracasarán” (Díaz-Fernández, 2013, p. 56).

La definición de inteligencia de Kent (1949) no solo se convirtió en el primer referente teórico de esta como objeto, sino que, además, planteó una cuestión importante frente a la relación entre los productores y los consumidores de la inteligencia, al sostener “la necesidad de mantenerla separada de la política para preservar el carácter objetivo del conocimiento” (Ugarte, 2005, p. 2), lo cual no implica que deban tener una distancia demasiada amplia, en tanto que resultan ser complementarias.

La complementariedad de la relación entre la inteligencia y el ente gubernamental radica en que la segunda define los lineamientos de lo que quiere saber; es decir, pauta la guía de la primera frente a la obtención de información, y esta debe realizar el proceso de modo que su producto sea oportuno, pertinente y preciso para el ente decisor.

El pensamiento de Kent (1949), aunque fue el primero en el campo de la inteligencia, suscitó algunas críticas posteriores; especialmente, por parte de Willmoore Kendall, quien consideró que la misión de la inteligencia es servir de “apoyo a los decisores políticos para conseguir influir en el devenir de los acontecimientos, ayudándoles a comprender los factores operativos en los cuales [...] el Estado pueda tener un cierto impacto” (Díaz-Fernández, 2013, p. 41), por cuanto el decisor debe tener información oportuna, con el fin “no de evitar sorpresas estratégicas sino de comprender el entorno para anticiparse a él” (Díaz-Fernández, 2013, p. 41).

Este componente militar de la inteligencia fue lo que llevó a Washington Platt (1957) a diseñar el modelo de inteligencia estratégica Militar (IEM), dentro del cual consideró que las Fuerzas Armadas eran el único actor capaz de generar la inteligencia estratégica para los Estados, por tener el distanciamiento ideal -propuesto por Kent entre la inteligencia y la política- no obstante, su modelo ha tenido poca acogida en el campo, lo

que llevaría a reafirmar lo mencionado por Vicente Torrijos (2015), acerca de que “algunos observan con preocupación que la literatura no registra propiamente una definición concreta que sea aplicable en contextos agenciales y administrativos”. El desconocimiento de algunos teóricos de la inteligencia estratégica demuestra que “hay un gran acuerdo frente a la inteligencia como espionaje y acciones en cubierta, pero muy pocas investigaciones que examinen su uso en el diseño de políticas” (Russell, 2007, p. 3), por lo que esta sección ha empezado por reconocer a Kent (1949) como el primer teórico de la inteligencia y promotor de esta como disciplina, cuyos planteamientos sirvieron para que otros autores, como Kendall y Platt, propusieran elementos que hoy en día dan forma a la teoría de la inteligencia (Russell, 2007, p. 214).

La mayoría de estos teóricos tuvieron su auge durante la Guerra Fría (1945-1990), cuando se crearon las primeras organizaciones de inteligencia en el mundo entero, con el fin de obtener información del enemigo para actuar de manera anticipada en defensa de la seguridad nacional, aunque “al principio no se apreciaba o no se comprendía la naturaleza de la inteligencia estratégica, esta ha sido el pilar de las relaciones de poder por cientos de años” (Russell, 2007, p. 4).

2. La teoría constructivista de las relaciones internacionales

Por su parte, el constructivismo en las relaciones internacionales nace con una serie de autores y de postulados que, en esencia, veían el interés nacional como la expresión de las necesidades de la sociedad; esto es, el cúmulo de creencias, normas, conocimientos y otros, que, en conjunto, crean las identidades nacionales. Una de las características de esta corriente es que no entiende al Sistema Internacional como una realidad inmóvil, designada a los actores, y donde el interés nacional es estático y prefijado independientemente de su interacción: por el contrario, para el constructivismo el Sistema Internacional es dinámico, cambiante, producto de lo que hacen sus actores; la interacción crea y define posiciones que determinan sus intereses (Vitelli, 2011).

Las relaciones internacionales demandan diversas perspectivas de estudio para comprender la complejidad de sus intenciones. El aporte del constructivismo para su estudio es considerar dichas interacciones un proceso sociológico cuyos agentes y las estructuras que forman están centrados en la construcción recíproca. En otras palabras, no se puede comprender una parte de la sociedad sin referirse a la otra; no pueden explicarse “los unos sin los otros” (Zamudio, 2013, p. 30). Con dicha perspectiva, las estructuras centrales del Sistema Internacional son sociales, y las identidades y los intereses de los actores son construidos por medio de esas estructuras (Santa Cruz, 2013, p. 37). Así, el constructivismo sostiene la idea de que el mundo social -o, más concretamente, el Sistema Internacional- es una construcción humana basada en ideas compartidas, los hechos sociales existen porque se atribuyen intersubjetivamente ciertos significados y funciones a determinados objetos y acciones; una vez se los representa colectivamente, y se les confiere así una existencia, se convierten en realidad social, con consecuencias reales (Sodupe, 2003).

Por lo anterior, las sociedades crean elementos centrales para las interacciones entre los diversos entes, como la identidad y los intereses de los actores mismos. Así, los actores plantean sus intereses y sus identidades, que son los que guían su comportamiento social. Los estudiosos de la política internacional están centrados en dos postulados clave del constructivismo: por un lado, que las asociaciones humanas están determinadas por las ideas compartidas, y no necesariamente por las fuerzas materiales; por otro, que la identidad y el interés de los actores están construidos a partir de esas ideas compartidas, y no por una designación natural (Wendt, 1999). Wendt plantea que las estructuras sociales poseen tres características: 1) el conocimiento compartido -o entendimiento intersubjetivo-, 2) los recursos materiales y 3) las prácticas (Wendt, 1995, p. 73). El hecho de que las estructuras sociales estén definidas por el conocimiento compartido propicia que la naturaleza de las relaciones entre los actores sea o bien de cooperación o bien de conflicto.

Esta dependencia de la estructura social es lo que hace que el constructivismo tenga una visión idealista de ella. Las estructuras sociales

también incluyen los recursos materiales, como el oro o los tanques -o el dinero y los recursos militares-. Para los constructivistas, dichos recursos adquieren un significado para la acción humana por medio de las estructuras del conocimiento compartido en las que la sociedad se encuentre inmersa; sin embargo, lo que hace que las ideas sean sociales es su *calidad intersubjetiva*; es decir, que la “socialidad” está referida directamente a los conocimientos compartidos (Tah, 2018, p. 391).

En el mismo tenor, José Bravo (2014, p. 438) afirma que el entendimiento intersubjetivo está basado en las ideas socialmente compartidas. Es el conocimiento que se comparte para darle sentido a su mundo conocido. Estos conocimientos se reflejan en las reglas, las normas, los significados, los lenguajes y las ideologías que dan forma a la identidad local, y que, a la vez, determinan el comportamiento de los actores en el terreno internacional. El constructivismo sostiene que, si bien el mundo -o el medio- influye en el comportamiento de los actores, también la interacción de los actores puede llegar a transformar el entorno en el que se desenvuelven (Bravo, 2014, p. 438). Plantea que la sociedad no es estática, sino dinámica, pues gracias a las constantes interacciones sociales es posible transformar el medio, del mismo modo como el medio transforma a las sociedades en su interior.

La sociedad internacional puede mantener una sola visión de sí misma, pero no será una visión igual a la que tenía décadas atrás, pues, como sostiene el constructivismo, las sociedades están en constante cambio, al mismo tiempo que mantienen relaciones directas o indirectas con otras sociedades. Dadas las interacciones, las sociedades crean y transforman sus recursos inmediatos y generan imágenes propias que los diferencian de otras. Este proceso de construcción social sucede de manera consciente (Santa Cruz, 2013, p. 38). Aun cuando se use el constructivismo como enfoque de análisis de los fenómenos de las relaciones internacionales, este no constituye una teoría sustantiva de la disciplina, sino que es, más bien, una inclinación filosófica o un marco analítico amplio para aplicar la política mundial. Por tal motivo, ha hecho importantes aportaciones en temas como la anarquía, la soberanía, la seguridad nacional, los cambios en y entre los sistemas inter-

nacionales, los regímenes internacionales, la intervención militar y los derechos humanos.

Este argumento es reforzado por Jonathan Arriola, al plantear que no es posible hablar del constructivismo como si fuera una corriente única y consistente en su interior. Igual que otros enfoques, como el realismo o el liberalismo, dentro del constructivismo existen distintos acentos y perspectivas que marcan diferencias tanto en las líneas de investigación como en las teorías que plantean. La razón de estas diferencias es el rápido desarrollo del enfoque, el cual ocurrió de manera dispar, por lo que muchos autores se han propuesto hacer una reconstrucción sistemática del enfoque (Arriola, 2013, p. 380). Desde esta lógica, uno de los objetivos del constructivismo es entender partes específicas a partir de la totalidad, como sería, por ejemplo, concebir los Estados a partir del Sistema Internacional, para lo cual recurre a diversos métodos: comparativos, análisis de contenidos o regresiones estadísticas (Santa Cruz, 2013, p. 42).

Por lo anterior, uno de los temas de mayor prioridad e importancia para el constructivismo es la constitución mutua entre los agentes y la estructura. El Sistema Internacional es un caso que difícilmente puede entenderse con la perspectiva social y de la construcción. En cuanto a lo social, mientras las normas y las leyes rigen la mayoría de las políticas internas, los intereses y la coerción son los que mandan en el terreno de las políticas internacionales. La superestructura, para contener la base del poder y los intereses, parece limitada. Ello sugiere que el Sistema Internacional no es un lugar muy 'social'.

Respecto a la construcción, mientras la dependencia en la sociedad afirma que sus identidades constituyen sociedades relativamente incontrovertibles, los Estados son mucho más autónomos del sistema social en el cual se hallan inmersos. Su comportamiento en materia de política exterior a menudo se ve determinado por la política interna; es decir, por la personalidad individual, no así por el Sistema Internacional (la sociedad). Por ello, el Sistema Internacional no provee de apoyo intuitivo para el individualismo dentro del sistema mismo. El problema que presenta dicha postura es que la estructura social del Sistema Internacional

no es muy gruesa o densa, parece reducir las posibilidades de argumentos constructivistas (Wendt, 1999, p. 2).

Según Gonzalo Álvarez (2015), las premisas del constructivismo se pueden resumir en: a) Los constructivistas consideran que las creencias, las ideas y los valores compartidos influyen en el accionar político y social. Esto quiere decir que de las ideas y las creencias que un representante internacional tenga van a depender el tipo de acción y el tipo de decisiones desde los puntos de vista político, social y económico; b) los constructivistas analizan los intereses de los actores, porque estos explican de manera global un amplio rango de fenómenos políticos económicos y sociales y c) analizan a los agentes del Sistema Internacional como actores mutuamente constituidos e interrelacionados; ello significa que la identidad de algunos actores decide las normas y las ideas institucionales.

3. Aplicación de la teoría constructivista en el modelo colombiano de Inteligencia Militar

Clausewitz (1978) definió la Inteligencia Militar como el conocimiento del enemigo y su país; inteligencia, en su tercera acepción, es conocimiento, comprensión, acto de entender. Esta definición es ampliada en algunos conceptos; la doctrina de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) define la inteligencia de esta manera: es el producto resultante del procesado de la información relativa a naciones extranjeras, fuerzas o elementos hostiles o potencialmente hostiles, o a AO actuales o potenciales. El término también se aplica a la actividad que acaba en el producto, así como a la organización empeñada en tales actividades (OTAN, 2003). Esta definición, que incluye los dos conceptos introducidos por Clausewitz, establece como objetos del conocimiento no solo a los ejércitos que se consideren en su momento enemigos (fuerzas o elementos hostiles), sino que lo hace extensivo, con carácter permanente, a todos los países extranjeros; es decir, no pertenecientes a la Alianza, incluida su geografía, y a todas las fuerzas que puedan con-

vertirse en un riesgo para la seguridad y la defensa de sus componentes. Así mismo, considera inteligencia la actividad y las organizaciones que se dedican a ella (Vallespín, 2003).

Para poder hablar de la aplicación del constructivismo en el modelo de Inteligencia Militar en Colombia, no solo se debe centrar en la revisión de este nuevo enfoque, sino tanto en sus conceptos como en sus antecedentes, su actualidad y en una prospectiva de cómo se aplicaría o se conjugaría dicho modelo en la Inteligencia Militar en Colombia. Inteligencia es un término del que se han escuchado muchos conceptos; sin embargo, se ha oído hablar también de diferentes proposiciones al respecto. Se puede empezar con la más intuitiva de todas, la que parece más antigua, enunciada por el conocido estratega chino del siglo V a. C. Sun Tzu; más que definir la inteligencia, el enunció como su principio básico que la única garantía de éxito era conocerse a sí mismo y conocer al enemigo u oponente (Rivas, 2004, p. 90).

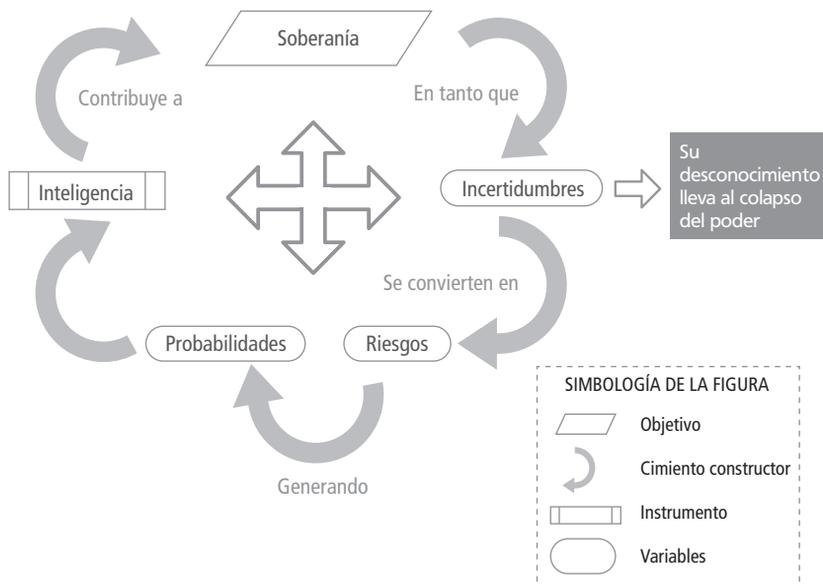
Se ha dicho: “La inteligencia es tan sucia que solo las manos limpias pueden manejarla”. Esta frase es conocida en la comunidad de inteligencia y sus miembros; con ella se quieren destacar los alcances, los medios y las demás herramientas que utiliza la inteligencia para lograr su objetivo. Objetivos y medios que en algunas ocasiones rallan en la ilegalidad, sobrepasan algunos derechos. Por eso, se considera que ninguna organización mundial de inteligencia podría jactarse de estar dentro de la legalidad en algunas de sus actividades. Algunos países, entre ellos Colombia, han legislado para legalizar algunos medios; sin embargo, la ley no será suficiente para darles piso de legalidad a algunos medios de la inteligencia (Quiñones, 2012).

En contra de la creencia popular, que reduce la inteligencia al espionaje, lo que abarca este término es mucho más amplio; y, además de ser el correcto, es el que proporciona una visión general y completa de todo lo que la inteligencia abarca. Partiendo de dicha perspectiva, se puede definir la inteligencia como la información procesada que está destinada, por un lado, a ayudar a la toma de decisiones de un determinado receptor, y, por otro, la que se considera un núcleo central para hacer frente a las amenazas y los riesgos que puedan afectar antes o después tanto a

los Estados como a sus ciudadanos, como el terrorismo, el crimen organizado, los flujos migratorios descontrolados, la proliferación de armamentos, etc. Se debe saber distinguir entre *información* e *inteligencia*. Información se entiende como el simple punto de partida de cara a la elaboración de inteligencia, que, como ya se ha dicho, es información ya procesada; esto es, analizada, valorada, contrastada e interpretada.

De manera resumida, son organismos del Estado los que tienen como misión obtener información no alcanzable por otros órganos y difundir inteligencia sobre diversas amenazas, a fin de hacer posible su prevención y facilitar la toma de decisiones por parte de la autoridad competente; por la importancia que tienen los servicios de inteligencia en la estructura de seguridad nacional, suele ser el Gobierno el responsable de ello (Arancón, 2014).

Este fue un momento histórico relevante para la construcción de la Inteligencia Militar, pues en países como Colombia se daban los primeros avances en la organización de una unidad especializada para las labores de inteligencia, que hacia la década de 1990 llegó a ser oficializada como el arma de inteligencia del Ejército Nacional. Se define la Inteligencia Militar como “el conocimiento de las capacidades políticas, económicas, religiosas, culturales y militares de una nación, que sirve para conseguir el logro de los objetivos nacionales y desarrollar planes político - militares a nivel nacional e internacional” (Ministerio de Defensa, 2000, p. 11). En tal sentido, se puede afirmar que la construcción de la Inteligencia Militar ha apuntado hacia la conceptualización como un sistema de ‘vigilancia defensiva’ (Lock, 2010, p. 43), determinado por el incremento en la complejidad de riesgos, lo que puede otorgar atributos de eventos politizados, es decir, que requieren ser mitigados en orden a garantizar la soberanía nacional. La Inteligencia Militar ha logrado una construcción teórica entre la clandestinidad y la visión disciplinar, para evidenciar que su fin es contribuir a la toma de decisión eficiente en materia de seguridad y al diseño de políticas y planes que garanticen la minimización de incertidumbres y potencialicen la integridad nacional, como se detalla en la figura 1.

Figura 1. Proceso de toma de decisiones

Fuente: Martínez Ardila (s. f.).

Aunque, el término “proceso de toma de decisiones” se ha nombrado mucho en diferentes estudios de las relaciones internacionales y en el constructivismo, pocas veces ha sido explicado más allá de su significancia como “decidir lo que se va a hacer”. En ese sentido, se quiere explicar que la toma de decisión “implica un escenario hipotético para medir el planeamiento de una actividad” (Brews, 1999, p. 890), cuya hipótesis solo puede ser formulada a partir de información previa o indicios acerca de una futura proyección que, de acuerdo con el objeto de la investigación, hace referencia al tema de seguridad. La información previa en un proceso de toma de decisiones tiene dos funciones: por un lado, evitar -o neutralizar- una actividad que pueda desestabilizar el orden establecido; por otro, proyectar escenarios que permitan el logro de los objetivos estratégicos del Estado y mantengan la seguridad nacional, por lo cual es obvia “la necesidad de tecnologías que pudieran emplearse en la planificación de misiones, simulación de riesgos, adiestramiento y ensayo” (Tofler, 1997, p. 139).

Conclusiones

Así como se ha venido dando un cambio constante en las líneas de pensamiento en torno al mundo, el propio constructivismo ha sido interpretado por una diversidad de autores, que, pese a tener enfoques variados, siempre conservan las mismas bases en sus líneas de pensamiento; por ejemplo, a que agencia y estructura son constituidas mutuamente o a la importancia que implican dentro del propio constructivismo los conceptos de identidad e interés, y asumiendo lo que se conoce y se percibe del mundo como un constructo social, un concepto innegable que indica que las acciones, las interacciones y las percepciones dan forma a la realidad.

De igual forma, los eventos históricos que han impulsado un cambio político a escala global sirven para dar soporte a las ideas que plantea el constructivismo, y ayudan a justificar su enfoque en los constructos sociales, dado que, después de todo, fueron las acciones de personas comunes las que aseguraron el final de la Guerra Fría -lo cual, a su vez, se halla estrechamente asociado al constructivismo- y no las de los Estados ni las organizaciones internacionales.

La disciplina de las relaciones internacionales se beneficia del constructivismo, por cuanto este se dirige a los conceptos y las problemáticas que son desatendidos por corrientes más comunes; especialmente, el realismo.

De este modo, los constructivistas ofrecen explicaciones alternativas y perspectivas únicas a los hechos recurrentes en el mundo social, y muestran así que no solo la distribución de poder, el bienestar y las condiciones geográficas pueden explicar el comportamiento de los Estados, sino que también pueden hacerlo las ideas, las identidades y las normas que pertenecen a ellos; a la vez, su enfoque muestra que la realidad no se trata de algo fijo, sino que se halla sujeta al cambio.

Así pues, la Inteligencia Militar seguirá de una manera cíclica; es decir, siempre va a estar en proceso, ha estado determinada por los acontecimientos históricos que mayor impacto han tenido en su estructura, aun cuando mantenga como áreas específicas el constructivismo, las

relaciones internacionales y el ciclo de inteligencia, sin dejar a un lado todas las capacidades de articulación de la Inteligencia Militar, como la Inteligencia Humana, la Ciberinteligencia, la Guerra Electrónica y la Inteligencia de Imágenes, cuyas probabilidades van generando escenarios proyectivos siempre sobre la base de la seguridad nacional.

